

Ponce nos muestra la evolución de la burguesía desde su nacimiento como clase social, con el desarrollo de la técnica y del comercio, hasta convertirse en explotadora capitalista de los asalariados y como después de desbancar al feudalismo, comenzó a comportarse igual que ellos ante el enemigo proletario.

Con la época de los descubrimientos (s. XV) aparece una nueva forma de vida de la que surgirán los humanistas, que buscaron en los clásicos lo que la Iglesia les negaba: orientación terrenal, goce de la vida y potencia del dinero, una filosofía práctica para justificar su amor por la riqueza, su gusto por la vida laica y el pensamiento libre. Los humanistas estaban al servicio de la burguesía que era la que les pagaba. Así, de instrumento de lucha contra el feudalismo y la Iglesia, pasaron a ser un sistema de garantía de los privilegios burgueses.

Destaca la figura de Erasmo porque encarnaba los rasgos más característicos de su época: cultura antigua al servicio de la vida, ironía burguesa ante la teología y la corrupción del señor, detestando a los monjes y la pedagogía tradicional. Era un cobarde confeso, que aspiraba a conseguir el bienestar sin grandes gestos ni revueltas proclamando cautela al pueblo. Contrasta el carácter tranquilo, racional y equilibrado de Erasmo con el entusiasmo y el arrebato de Lutero, que en un principio representó a la burguesía moderada influyendo ideológicamente en ella, y que reaccionó contra ella cuando se inició la revolución de las masas, proclamando entonces servidumbre y obediencia pasiva.

Con Shakespeare nos muestra todos los sueños del humanismo y las concepciones de Erasmo en su obra *La Tempestad* en la que las intenciones revolucionarias de Caliban serán apagadas por Próspero, tirano ilustrado, y Ariel, espíritu grácil que está junto a Próspero. Dos siglos después, Renán retomó de nuevo la leyenda de Ariel, pero esta vez Caliban, que representa el proletario afianzado en sus reivindicaciones y ideales revolucionarios, consigue imponerse. Existe cierta controversia sobre la obra de Shakespeare al haber sido interpretado como el gran poeta popular de Inglaterra o como el ideólogo de la nobleza aburguesada, dos concepciones incompatibles. Romain Rolland mostró el proceso que él mismo llamó la agonía de “una obstinada ilusión”, en el cual el intelectual descubre que su pretendida independencia está condicionada por las potencias que le dirigen.

La burguesía del s. XIX tuvo que aceptar un mínimo de educación para las masas, debido al desarrollo capitalista y muy necesaria también para conquistar el poder político y poder organizar, administrar y dirigir el Estado.

Destaca la importancia de la máquina en el proceso revolucionario del humanismo proletario, y así, como en el sistema capitalista es un elemento aniquilador de inquietudes y ambiciones, se convertirá en esencial para el triunfo proletario. Ponce considera que el sistema comunista transformó al hombre y de esclavo sumiso pasó a ser dueño completo de sus actos y, en este momento, el proletariado pondría fin a la prehistoria humana e inauguraría la verdadera historia.

Ponce está muy comprometido ideológicamente e intenta dar las bases histórico-pedagógicas, a sus alumnos primero y a sus lectores después. Afirma que en la historia de la humanidad ha habido dos revoluciones, la neolítica y la del siglo XVIII, descrita en *Humanismo burgués* y nos presenta la educación como eje de este cambio o revolución y cómo intervienen en ella todos los estamentos sociales. Desde la actitud revolucionaria de Ponce, su crítica a la cobardía de Erasmo y al servilismo humanista es rotunda, llegando a identificar el valor con la dignidad y culpa a esta falta de valor de que la revolución proletaria se demorase.

El humanismo burgués se aproxima al hombre sólo esporádicamente y consiguió anular la acción a favor de la aceptación del sistema establecido por lo que se convirtió en el ideal educativo de las clases gobernantes hasta hoy.

*“Cuando a la cultura se la disfruta como a un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro”*. Es importante combatir la manipulación cultural, para lo que el obrero ha de tener acceso a la cultura general y no sólo a la literatura para obreros, que es una cultura manipulada, ya que si tiene recursos culturales suficientes no se dejará manipular intelectualmente.

Es positivo recoger y recrear la herencia cultural para incorporarla a la forma de vida de su clase social. *“El hombre se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma”*. El obrero ha de ser capaz de interpretar y utilizar la historia y dar un sentido distinto a las palabras pronunciadas por la burguesía.

El arte, como reflejo de una forma de vida, redescubre el realismo que describe la realidad en su desarrollo revolucionario. El realismo socialista intenta extraer de la conciencia del hombre el capitalismo y prepararlo para la llegada de la sociedad sin clases.

Ponce cree que la revolución definitiva es la proletaria y cree haberla conocido, pero la historia nos ha demostrado que no es posible sin la eliminación de las clases sociales y del sistema económico capitalista y que se ha de mantener la misma ilusión y ambición de los predecesores revolucionarios para poder mantener el poder proletario. Es difícil luchar contra los efectos negativos del sistema capitalista porque tiene el poder económico y cuenta con un bienestar social consumista mal entendido, que transforma al hombre en un consumidor total y le hace abocar en una pasiva cosificación.

Actualmente, las ambiciones son individuales y no colectivas porque el capitalismo ha conseguido arraigar en las clases proletarias despojando a los trabajadores de su propia conciencia de clases, por lo que es necesario que se den las condiciones que provoquen una reacción de los hombres ante su propia situación social y transformar la pasividad en ambición. Para ello, como creadores de cultura, es importante el compromiso de los intelectuales y dirigentes desde una actitud crítica con la realidad que les rodea.